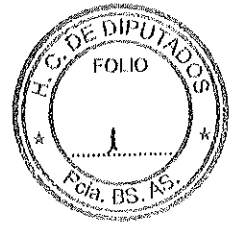




EXPTE. D- 1272 /26-27



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

PROYECTO DE DECLARACIÓN

LA HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DECLARA

Su homenaje y reconocimiento a Su Santidad el Papa Francisco, Jorge Mario Bergoglio, "el Papa de la Paz y los desheredados", al cumplirse el 21 de abril el primer aniversario de su paso a la inmortalidad.

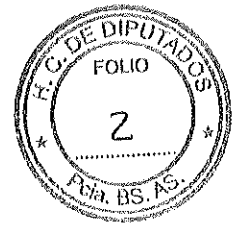
Asimismo, manifiesta la importancia de retomar hoy sus enseñanzas y esparcir su mensaje de diálogo, paz y fraternidad entre los hombres, más necesario que nunca en un mundo convulsionado por el dolor de la guerra.

ANALUZ BALOR
Diputada

Bloque Unión por la Patria
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*



FUNDAMENTOS

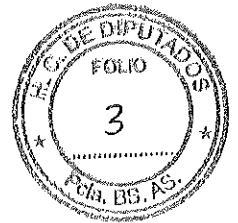
Se cumple un año de la partida de Su Santidad el Papa Francisco, para muchos, el argentino más importante de la historia. Su figura, sin embargo, trasciende largamente el orgullo de que haya nacido en nuestra patria porque Jorge Bergoglio, al adoptar el nombre de Francisco, supo construirse como una figura universal y levantó una voz que no solo va a perdurar en el tiempo, sino que cobra mayor relevancia a medida que la Humanidad parece dirigirse a lugares oscuros que creíamos haber dejado en el pasado.

El "Papa del fin del mundo", como él mismo supo definirse, fue mucho más que el conductor de la Iglesia Católica: fue un líder político que llevó hasta el rincón más lejano su mensaje de amor y fraternidad entre los hombres, poniendo en entredicho los valores de una época signada por la fragmentación social, el individualismo exacerbado y la ambición sin límites de quienes detentan posiciones de privilegio.

Con su ancha sonrisa, su gesto amable, su mano tendida Francisco no fue un Papa que se refugiara en los libros de teología distanciado de los problemas de la gente común; por el contrario, fue un jefe de Iglesia presente, que siempre alzó su voz para defender a los más necesitados, a los descartados de la Tierra, como crudamente los llamó.

Pero más allá de su liderazgo religioso, que ejerció amorosa y piadosamente, predicando siempre con el ejemplo, desde la sencillez y la austeridad monacal que practicó toda su vida, Francisco ejerció un liderazgo político y moral, cuestionando seriamente aquellos problemas que podríamos señalar como los grandes flagelos que enfrenta hoy la Humanidad.

Apenas asumido, Francisco realizó su primer viaje apostólico fuera de Roma a la isla de Lampedusa el 8 de julio de 2013. Eran momentos en que todos los días llegaban noticias sobre embarcaciones precarias que se hundían en el Mediterráneo llevándose las vidas de personas que huían de África intentando llegar a Europa. Fue una visi-



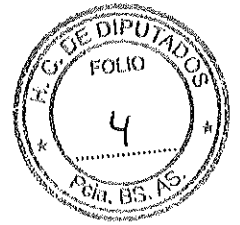
*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

ta histórica que dio máxima visibilidad a la crisis migratoria, denunciando la "globalización de la indiferencia"; después oró por los refugiados y arrojó una corona de flores al mar en memoria de los fallecidos. Esa primera señal no fue solamente un gesto, fue una clara muestra de que su papado se iba a ocupar de problemas reales, que iba a mirar de frente los mayores dolores que nos toca atravesar y que iba a señalar siempre que en la voluntad de los hombres está la posibilidad de encontrar las soluciones que nos permitan superarlos.

Se preocupó especialmente por la desigualdad, por la ecología y el cambio climático; y, profundamente relacionado con los anteriores, por el sufrimiento de los migrantes que, huyendo de la desigualdad, del hambre, de desastres naturales, de problemas políticos, llegan a países más ricos, solo para encontrarse a las nuevas derechas están en auge, con discursos chauvinistas, antiinmigrantes, supremacistas. Contra todo esto combatió fuertemente Francisco y abogó incansablemente por la paz, aun exponiéndose ante sus fieles por no tomar partido a favor de ellos en algunos conflictos, sino exigiendo principalmente que el conflicto cesara.

En materia de cambio climático marcó sin duda un quiebre, porque nunca antes una figura de tanta relevancia mundial había señalado, con precisión y claridad, los límites de un sistema de explotación de los recursos naturales que está poniendo en riesgo la propia supervivencia de la especie.

"Laudato Si", tal vez su encíclica más recordada, se refiere al cambio climático pero, antes que nada, es un reclamo de justicia frente al deterioro constante de "la casa común" como llamaba Francisco a nuestro planeta. Porque sabía perfectamente que, si bien a la larga el precio lo pagaremos todos, en lo inmediato, los más humildes son los que sacrifican su vida, su tiempo, su salud para que un pequeño grupo de ídolos del dinero acumule bienes más allá de cualquier límite razonable. Los que ponen el cuerpo, "los descartados", son las víctimas inmediatas de los desastres naturales, de las hambrunas, de las guerras civiles; y, si se ven forzados a abandonar sus hogares por alguna de estas razones o por todas ellas juntas, deben después arriesgar sus



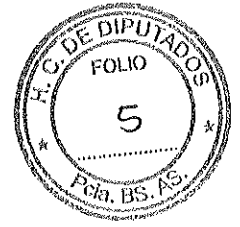
*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

vidas tratando de colarse en "el norte" por alguna grieta, por algún resquicio, en general, para ser humillados y explotados por los mismos que antes explotaron su tierra. Para debatir estas cuestiones y ponerlas en la agenda de las potencias de occidente, Francisco se involucró directamente con los actores y convocó a militar estas causas a científicos, activistas, representantes de pueblos indígenas, migrantes, jóvenes del mundo, líderes de movimientos sociales. Francisco era un hombre del sur y como tal, eligió pelear por la causa del Sur Global y alzar la voz en nombre de los explotados. Su relación con los pueblos indígenas fue un capítulo especial de su papado. Siempre fue respetuoso con su espiritualidad, reivindicando la dignidad de sus cosmovisiones, su derecho a la tierra, a la memoria, a su relación especial con la madre tierra, con el bosque, con el río, con sus ancestros. "Pido humildemente perdón por el mal cometido por tantos cristianos contra los pueblos indígenas" dijo, a sus 85 años, al reconocer formalmente que "muchos miembros de la Iglesia" han cooperado en "la destrucción cultural y la asimilación forzada". Este era el enfoque general de Francisco, el que hacía que en los problemas ecológicos, en problemas los políticos, en los problemas económicos, viera siempre detrás el problema social y tomara siempre partido por los más débiles.

Su otra encíclica que quedará por mucho tiempo en la memoria de los pueblos fue "Fratelli Tutti", la carta que convoca a la fraternidad y a la amistad social escrita, en el año 2020.

Los estudiosos advierten en este escrito sus raíces franciscanas, que vinculan directamente al Papa con el santo de Asís, pero no sería justo dejar de señalar que allí se advierte también una matriz de pensamiento argentino y por qué no, peronista.

Francisco criticó el individualismo radical y la "globalización de la indiferencia" por la que naciones enteras deciden dar la espalda a los desfavorecidos, a los descartados de la Tierra. La carta, publicada en octubre de 2020 hace hincapié también en la pérdida del sentido de comunidad, en el marco de la pandemia de COVID-19, que puso en evidencia los mejores valores de la Humanidad, pero también las peores miserias.



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

En esa línea, inmerso en la convicción de que "nadie se salva solo", nos invitó a todos a ser "prójimos activos" ante el dolor ajeno, organizados, en comunidad, participando activamente en la vida política de nuestras sociedades. En este sentido, fue claro al señalar cuál era en su opinión "la mejor política" que debíamos promover: una política que esté al servicio del bien común y de los más vulnerables, basada en la caridad, el diálogo y la participación ciudadana; rechazando al populismo por egoísta y al liberalismo porque solo persigue intereses económicos.

La encíclica denuncia también las desigualdades económicas, la falta de acceso a derechos básicos y el debilitamiento de la democracia, haciendo hincapié en las diferencias norte/sur. Nuevamente, frente al problema de las migraciones compulsivas, rechazó las políticas de construir muros como solución al problema y defendió una acogida digna, justa y solidaria hacia los migrantes y refugiados.

Hoy hablamos con frecuencia de que ya no existe el Orden Internacional, tal como surgió después de la Segunda Guerra Mundial, pero ya Francisco había advertido que los organismos internacionales debían ser reformados para dar respuesta a los problemas actuales, que no son los mismos que teníamos 80 años atrás. Su propuesta era que las naciones trabajen para lograr una gobernanza global más efectiva donde no sean tan frecuentes abusos de los poderosos. Llamó a construir nuevas instituciones pero con la participación popular como actor principal y con un rol protagónico de los países que hoy son considerados periféricos para que las potencias reduzcan su gasto militar y destinen recursos a la educación, la salud y el desarrollo.

Por último, la encíclica destaca el valor de las religiones como puentes de paz y fomenta el diálogo interreligioso, un tema del que Francisco se ocupó especialmente a lo largo de todo su pontificado. En este sentido, el Papa abrió la Iglesia al mundo exterior de maneras que ninguno de sus predecesores había hecho antes. Mantuvo constantes acercamientos a otras religiones, incluyendo encuentros históricos con líderes del islam y del judaísmo. Por ejemplo, firmó un documento sobre la fraternidad huma-



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

na con el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmed al-Tayeb, promoviendo la paz y la convivencia entre personas de diferentes credos.

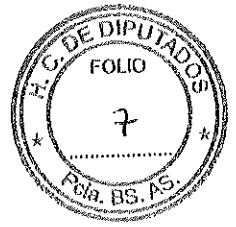
Tuvo un encuentro histórico con el principal líder religioso chiita en Irak, el ayatolá Ali Al Sistani. Allí Francisco subrayó "la importancia de la colaboración y amistad entre las comunidades religiosas para que, cultivando con respeto recíproco el diálogo, se pueda contribuir al bien de Irak, de la región y de la comunidad entera". También realizó un acercamiento con líderes espirituales de países budistas.

De igual forma, durante su papado condenó ataques antisemitas, afirmando que el odio hacia los judíos es un "pecado contra Dios", y se reunió con líderes de comunidades judías en decenas de países. "Tanto para el judío como para el cristiano, no hay duda de que el amor a Dios y al prójimo resume todos los mandamientos. Por lo tanto, judíos y cristianos deben sentirse hermanos y hermanas, unidos por el mismo Dios", escribió en el prefacio del libro "La Biblia de la Amistad. Pasajes de la Torá / Pentateuco comentadas por judíos y cristianos".

En lo que respecta a los distintos cultos cristianos, Francisco hizo grandes esfuerzos para sanar las brechas. Logró un acercamiento histórico con la Iglesia Ortodoxa Oriental y trabajó con anglicanos, luteranos y metodistas.

De la mano de Francisco el Vaticano jugó un papel importante en política internacional, siendo seguramente uno de los más destacados su participación para el deshielo de relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Esa gestión lo llevó a la isla en el año 2015 donde mantuvo reuniones con el líder de la Revolución Fidel Castro. La intervención de Francisco cobra más valor a la luz de lo que hoy sufre el pueblo cubano por un bloqueo recrudescido, frente a una comunidad internacional que no acierta a tomar las medidas correctas a favor de la dignidad humana y permiten que un matón someta a millones de personas únicamente porque deciden no rendirse a sus pies.

En el mismo sentido, Francisco visitó la mayoría de los países de América Latina y muchos de África, denunciando los fuertes condicionamientos que sufren los pueblos del Sur que impiden su desarrollo en paz y armonía. También se expresó y realizó



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

gestiones diplomáticas para detener el conflicto entre Rusia y Ucrania, y fue duro en la crítica al genocidio que el gobierno de Israel lleva adelante en la Franja de Gaza en contra del pueblo palestino.

Para la feligresía católica también fueron importantes los cambios que introdujo para la "modernización" de la Iglesia, con hitos importantes como la reforma de la Curia y la lucha contra los abusos, para lo que impulsó la constitución "Praedicate Evangelium" para una curia más misionera y levantó el secreto pontificio en casos de abuso sexual infantil por parte del clero, denunciando y enfrentando esta conducta aberrante. Prometió "no escatimar esfuerzos" para llevar ante la Justicia a los sacerdotes abusadores y a los obispos que encubrieron sus crímenes. Para ello puso a todo un grupo de investigadores del Vaticano a trabajar en el tema y expulsó a muchos sacerdotes que resultaron involucrados. Esto fue muy importante para muchos católicos que pudieron reconciliarse con su fe, si bien es cierto que aún hay sobrevivientes de abusos que continúan denunciando inacción por parte de la Iglesia y encubrimiento a los clérigos denunciados.

En cuanto al rol de las mujeres Francisco mantuvo la tradición católica y se opuso a su ordenamiento como sacerdotes, pero realizó cambios de gran alcance que les abrieron varios roles de liderazgo. Fue el primer Papa que nombró a una mujer para dirigir una oficina administrativa en el Vaticano y también por primera vez, se incluyeron mujeres en el organismo de 70 miembros que selecciona a los obispos y en el consejo de 15 miembros que supervisa las finanzas del Vaticano; nombró a una monja italiana, la hermana Raffaella Petrini, como presidenta de la Ciudad del Vaticano y a Simona Brambilla como prefecta del Vaticano, convirtiéndose ellas también en las primeras de la historia.

"La Iglesia no tiene las puertas cerradas a nadie", aseguró Francisco en su momento y llamó a no cometer "injerencia espiritual" en la vida personal de nadie, porque "Dios en la creación nos ha hecho libres".



*Honorable Cámara de Diputados
Provincia de Buenos Aires*

En este sentido, fue el primer Papa que aceptó dar la comunión los católicos divorciados y, sin duda, una de las frases más famosas de su papado fue: "Si una persona es gay, busca al Señor y tiene buena voluntad, ¿quién soy yo para juzgarla?", refiriéndose en concreto a los sacerdotes homosexuales, pero también a todas las personas de la comunidad LGBT en general. Incluso se mostró abierto con las uniones civiles entre personas del mismo sexo, autorizando a los sacerdotes a bendecir a las parejas homosexuales y afirmando que estas tienen derecho a formar una familia.

En asuntos sexuales, Francisco mantuvo la doctrina católica que únicamente admite el uso de métodos anticonceptivos naturales, como son el celibato y la abstinencia. Pero respaldó que se debata el tema, admitiendo que el preservativo es un método eficaz para prevenir la transmisión de virus como el VIH.

En resumen, Francisco fue mucho más que el Jefe de la Iglesia Católica: fue un líder espiritual de un mundo que lo necesitaba con urgencia y que, paradójicamente, tal vez hoy lo necesite más que nunca.

Tenemos que mantener vivo su legado, recordar cada día sus palabras, tomar su testimonio y llevarlo hasta el último rincón de la Tierra predicando su mensaje, no para construir un mundo católico, sino más bien, para construir un mundo en el que finalmente podamos sentir que somos todos hermanos.

Porque sé que mis colegas, independientemente de que profesen o no una fe religiosa, pueden reconocer en Francisco a uno de los argentinos de mayor y más valiosa trascendencia a nivel mundial, les ruego que acompañen con su voto el presente Proyecto de Declaración.

ANA LUZ BALOR
Diputada
Bloque Unión por la Patria
H.C. Diputados Pcia. de Bs. As